

**Enrique Badosa: «Subirachs, 60-80», *El Noticiero Universal*, 26 de febrero de 1980**

Da gozo ver que un artista es profeta en su tierra. Sobre todo, cuando el artista tiene la originalidad, la calidad y la nobleza del escultor Subirachs. El pasado 22 de enero, Subirachs inauguraba, en «Daedalus», una exposición singular que duraría hasta el 29 de marzo. Tanto tiempo no es usual. Tampoco es usual ver una obra como la de Subirachs en una sala de arte, y mucho menos verla con carácter antológico. Esto es, obra compuesta entre los años 60 y 70, lo que permite decir de 1960 a 1980.

No necesitaba de tal exposición Subirachs para ser conocido en Barcelona, en su tierra, para «profetizar» en ella. Mas este conjunto antológico de la labor de Subirachs, magnífica su calidad de «profeta» en su propio país, al mismo tiempo que lo viene siendo, desde hace años, en otros. ¿Que, a pesar de todo, esta exposición favorece a Subirachs? Pero también, y mucho, a quienes seguimos su obra. En estos días, la manifestación artística de «Daedalus» es un acontecimiento de orden cultural de los pocos que hay en Barcelona. Lo es por lo que en esta galería puede contemplarse, y por la cantidad de personas que a ella acuden.

Pásese a cualquiera de las horas en que la sala está abierta. Por lo general, «el-público-de-exposiciones» suele acudir cuando los «vernissages» y los sábados por la tarde. Los demás días, la mayor parte de las salas se ven, la verdad, y lamentablemente, muy poco concurridas. Con la exposición antológica de Subirachs no sucede así. Acude mucha gente, como una prolongación del «vernissage». Personas de diversas edades. Cosa importante. Como si de esta exposición se hubiera hecho una gran propaganda, el público se siente atraído por ella. De la misma Barcelona y de muchos otros puntos, acuden sobre todo grupos escolares. Se ve que hay profesores y maestros que se han percatado de que es muy importante que sus alumnos se pongan en contacto con el arte vivo no sólo mediante las láminas de un libro o las estancias de los museos, sino en una exposición ciudadana. Que tomen contacto con el artista, que se dirijan a él, que le pregunten...

Todo esto sucede, desde la inauguración, en «Daedalus». Algo que tal vez no habría que ponderar tanto en otras circunstancias de más intensa vida cultural, pero que ahora resulta poco menos que inusitado. El talento de Subirachs, reconocido por coetáneos y admirado por personas mucho más jóvenes. Subirachs no será el artista de una generación, la suya. Ya está siendo el escultor de unas generaciones que avanzan desde este óptimo punto de salida que son la Escuela, el Instituto.

Afortunadamente, hay bastante obra de Subirachs en lugares públicos barceloneses. En adelante, será contemplada aún con mayor provecho. Y ojalá

que del éxito de esta exposición se sigan mayores encargos con destino tanto al ámbito privado, como al de las calles de la ciudad.